



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B -

18 de julio de 2021

CANTO DE ENTRADA

Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.

I – RITO de ENTRADA

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión de su Cuerpo glorioso, presente en el Sacramento de la Eucaristía. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Venir a la celebración dominical es un momento para alcanzar la seguridad que, las prisas, el mundo, los problemas u otras tantas cosas nos arrebatan en el día a día.

Hoy, el Señor, nos hace partícipes de su descanso. Nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre, nos cuida y desea para nosotros caminos de alegría, justicia y vida. ¿Seremos capaces de acoger tanto regalo en tan poco tiempo?

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, Buen Pastor, que das la vida por las ovejas: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú, Buen Pastor, que buscas con amor a la oveja descarriada: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú, Buen Pastor, que nos guías a los pastos eternos: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre ellos, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Pausas” y “silencios” para renovarnos

Si el domingo pasado veíamos como Jesús fue enviando a los discípulos, de dos en dos, al mundo para anunciar y predicar el Reino de Dios, hoy podemos contemplar como aquellos discípulos vuelven a Jesús, el Maestro, el Buen Pastor, y le *cuentan con alborozo lo que habían hecho, enseñado y visto.*

Necesitamos acercarnos a Dios, nuestro refugio y fortaleza, que no nos deja a la intemperie, ni nos abandona a nuestra suerte. Hay que alternar trabajo y descanso, porque el trabajo y el descanso es una ley física fundamental de la naturaleza humana. No es bueno el “stress” aunque sea espiritual; y todos los que trabajan (también por el Reino) necesitan una cierta serenidad. ¡Quizá deberíamos confiar más en el gran pastor de las ovejas, y no fiarnos tanto de nosotros mismos, a confiar en su palabra, a dejarnos guiar por él, para que *“encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveremos fielmente en el cumplimiento de su ley”.*

Pero este retiro espiritual de Jesús con sus apóstoles fracasó, porque en la otra orilla la gente les siguió agobiando con su presencia. Bonita lección se nos da aquí: **a pesar del descanso necesario, hay que continuar la misión de guiar al pueblo por los caminos de la salvación;** la tarea apremia y hay que volver a la misión, al “tajo”; la evangelización nos urge. Cuando examinamos la situación del mundo, nos damos cuenta que hay muchas personas alejadas de Dios, de la fe, sin paz ni esperanza. Hogares donde no hay amor ni armonía; personas que sólo ansían placeres, dinero, pasarlo bien, pero que sufren un vacío y una angustia terribles. Existe actualmente una humanidad sin Dios, que busca la paz, la felicidad y la plenitud en el dinero, en la droga, en el alcohol, en otras cosas humanas, pero que lo que encuentra es más bien todo lo contrario: la destrucción, la angustia, la desesperación y la muerte.

Nuestro mundo vive en un retroceso moral y de valores que tanto le hace sufrir: guerras, odios, enemistades, injusticias, desigualdades. ¿Qué pasa entre los países? ¿Qué sucede en las familias, en los jóvenes? ¿Por qué tanta droga, suicidios, envidias, temores, enfrentamientos? En realidad **lo que nos falta es Dios. Andamos como ovejas sin pastor, como barcos a la deriva.** A veces ponemos nuestra confianza en los políticos o en líderes que nos hacen muchas promesas; otras veces en los avances de la medicina y de la técnica; o en nuestros propios medios (dinero, carrera, posesiones...). Y **dejamos a un lado a Dios y a la fe.**

Es consolador pensar que **tenemos un Pastor**, que nos puede dar todo cuanto nuestro corazón anhela; **es Jesucristo:** su Palabra, sus sacramentos, sus ministros, su Iglesia. Tenemos que buscar a Dios allí donde se le puede encontrar (en la Iglesia o comunidad de creyentes, en el evangelio, en los sacramentos), no en el egoísmo, ni en el dinero, ni en el poder, ni en el placer, ni en nuestras propias posibilidades.

*Con esta invitación al descanso
y sabiendo cuáles son nuestras cualidades de buenos pastores,
vivamos el domingo con el propósito de ayudar a la humanidad
a encontrar los caminos de la verdad, la paz y el verdadero progreso.
¡El Señor, Buen Pastor, nos necesita!
¡El Señor, Buen Pastor, nos está llamando!
¡No te cierres a su voz!*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (*Moderador*)

Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro.

1. Por el Papa, Obispos, sacerdotes y diáconos; para que a ejemplo de Jesús, el pastor Bueno, ayuden a sus hermanos, sobre todo a los más necesitados. Roguemos al Señor.
2. Por el aumento de las vocaciones sacerdotales; para que no falten en la Iglesia pastores que cuiden del pueblo de Dios y lo animen a la misión. Roguemos al Señor.
3. Por quienes tienen en sus manos los destinos del mundo; para que abran caminos de justicia y reconciliación y todos los hombres puedan vivir en paz y armonía. Roguemos al Señor.
4. Por las personas que sufren en el cuerpo o en el espíritu; para que encuentren en nosotros el consuelo y ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en torno a la mesa del Señor; para que encontremos en este sacramento eucarístico la fortaleza para vivir nuestra misión en el mundo. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,
gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (Bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva a los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.